

**Antonio Luis Cortés Peña** abordó la aportación de Domínguez Ortiz a la historia de la Iglesia. Tomando como punto de partida la obra *La sociedad española en el siglo XVII*. Vol. II: “El estamento eclesiástico” (Madrid, 1970), realizó un balance de los estudios realizados en las tres últimas décadas en este ámbito temático. Hizo notar que, frente a la historiografía eclesiástica tradicional, institucionalista y hagiográfica, Domínguez Ortiz abrió este campo a otra visión más amplia que abarcaba desde el estudio del estamento eclesiástico al de la religiosidad popular. Incidió el conferenciante sobre algunas de las aportaciones más relevantes en los aspectos socioeconómicos relacionados con la sociedad española y la Iglesia católica y el aliento de Domínguez Ortiz a una investigación crítica como requisito imprescindible para el avance del saber, abriendo así nuevas vías para los estudios históricos.

El ciclo de conferencias se clausuró con la intervención de **D. Joaquín Bosque Maurel**, figura decisiva en el desarrollo de los estudios universitarios de geografía en Granada, quien abordó la larga relación mantenida por Domínguez Ortiz con esta disciplina, ilustrando su intervención desde un testimonio de la amistad prolongada que les unió.

Según nos recordó el profesor Bosque, más allá de su atracción por los libros de geografía del pasado, hubo en el historiador una temprana y constante “preocupación geográfica”. La geografía fue uno de sus primeros campos de investigación, como deja patente su tesis doctoral sobre “Los manuscritos geográficos en la Biblioteca Nacional”. Después, uno de sus intentos de acceso a la universidad se encaminó, precisamente, a la cátedra de geografía. Por otra parte, él fue siempre profesor de Geografía e Historia y nunca olvidó los dos términos de su condición profesional, pese a sentirse profundamente historiador, ya que, como él mismo dijo en alguna entrevista, “para la comprensión de la historia la geografía es muy importante”. Por último, su vertiente docente y publicista le llevó a colaborar en varios textos de Enseñanza Media, de forma no menos entusiasta que en sus más de cuatrocientos trabajos de investigación, la mayoría centrados en la Historia Moderna.

*Eduardo de los Reyes Peis*  
I.E.S. Jiménez de Quesada. Santa Fe (Granada)

## **CAMPESINOS, NOBLES Y MERCADERES. HUÉSCAR Y EL REINO DE GRANADA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII HUÉSCAR (GRANADA) 8, 9 Y 10 DE OCTUBRE DE 2004**

La historia como construcción coherente del pasado que se apoya en un método de investigación, nunca puede darse por concluida. Por mucho que conozcamos de un período, de un territorio, no podemos cejar en su análisis,

en la búsqueda de nuevos planteamientos. La historia, en definitiva, debe ser siempre una tarea abierta y en permanente revisión.

La historia del Reino de Granada, y en concreto, la de su época moderna, ha sufrido en los últimos lustros una transformación radical. Ha pasado de contar únicamente con unos pocos investigadores que se dedicaban a trabajar sobre la guerra de Granada, las repoblaciones, especialmente la segunda, la filipina, sobre los Libros de Apeo y Repartimiento, y a indagar sobre alguna cuestión de la Centuria ilustrada, poco más, a ser puntera en el contexto nacional. Cuenta en su acervo con varios factores que han favorecido ese desarrollo.

En primer lugar, disponer de una pléyade de investigadores que realizan sus tareas en el contexto de diversos Grupos de Investigación de las Universidades de Málaga, Granada y Almería. Un conjunto de historiadores que se encuentran en plena tarea productiva.

En segundo lugar, otro factor fundamental que ha favorecido la cohesión de los historiadores del Reino de Granada en los últimos años ha sido la realización de una serie de encuentros con fórmulas diversas y en los lugares más dispares. En ellos se han puesto sobre la mesa las más diversas aportaciones de cada uno de los asistentes, se han desarrollado incluso debates encarnizados sobre cuestiones metodológicas y de enfoque sobre los temas estudiados; pero, sobre todo han servido para reflexionar sobre lo ya realizado, sacar conclusiones de forma colectiva y marcar las líneas de actuación para el futuro. Una sucesión de reuniones científicas que comenzaron allá en 1990, en Almería, con el Congreso auspiciado por el Instituto de Estudios Almerienses denominado «Almería entre culturas. Siglos XIII al XVI», continuadas en abril de 1994, también en la misma ciudad y cuyo fruto fue el volumen editado por Manuel Barrios Aguilera y Francisco Andujar Castillo, *Hombre y territorio en el Reino de Granada*. El tercero de los coloquios se desarrolló en septiembre de 1997 en la Corrala de Santiago de Granada, organizado por el Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada y en concreto su Seminario «Moriscos y repoblación del Reino de Granada» coordinado por Manuel Barrios Aguilera y Margarita Birriel Salcedo. Las aportaciones se recogieron en un número monográfico de la Revista *Chronica Nova*. Reuniones científicas que han tenido su continuidad en las realizadas en Almería a finales de 1997 y de 1999. La primera, dirigida por Valeriano Sánchez Ramos y pensada para poner sobre la mesa las cuestiones relativas al estudio de un siglo desconocido, el XVII, sobre el que menos hincapié han hecho los historiadores. En la segunda, un Coloquio monográfico sobre la ganadería en las épocas medieval y moderna, organizada por Julián Pablo Díaz López y Antonio Muñoz Buendía, se abordaron múltiples cuestiones relativas a la trashumancia, los pastizales, las hermandades de pastos o las mestas locales. La última, hasta la que se comenta en esta crónica, tuvo lugar en mayo de 2002 en Berja, con la organización del Centro Virgitano de Estudios Históricos y la coordinación de Manuel Barrios Aguilera

y Valeriano Sánchez Ramos. Sus Actas (*La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*), editadas por Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez, recogen una treintena de trabajos con una nueva perspectiva, puesto que reúnen aportaciones de medievalistas (frecuentes en algún encuentro anterior), modernistas, contemporaneístas, historiadores del arte y del patrimonio.

El tercero de los factores es la labor publicística de casi todos los historiadores. Por un lado, paralelamente a estos encuentros van viendo la luz las tesis doctorales, las tesinas y otros trabajos publicados en diversas revistas especializadas de muchos de los investigadores que participaron en ellos. Por otro, la publicación en el año 2000 de la *Historia del Reino de Granada* (Editorial Universidad de Granada) fue fundamental en el desarrollo de la historiografía del Reino y sobre el Reino. Gracias a la labor coordinadora de Manuel Barrios Aguilera, recoge todos los problemas historiográficos, los debates y las tareas desarrolladas desde dos décadas atrás. Su publicación supuso un hito sin precedentes que generaba una fuerte cohesión entre todos los que participaban, participábamos, en ella.

Un grupo de investigadores, una serie de encuentros, una labor publicística. Factores que son importantes, fundamentales, a los que hay que añadir un cuarto elemento que ha sido multiplicador. Que también se ha podido contar con el apoyo inestimable de las instituciones que han acogido a unos y otros. Que han sostenido los encuentros, los coloquios, los simposia; y que han dado cabida a las ediciones de actas, tesis, revistas o monográficos. Se trata del Instituto de Estudios Almerienses, en la organización de varias de las reuniones, como se ha indicado, y de la publicación de las actas; de la Universidad de Granada y en concreto de su departamento de Historia Moderna y de América, de la Revista *Chronica Nova* y de la Editorial Universidad de Granada; del Ayuntamiento de Berja y su Centro Virginitano de Estudios Históricos; e incluso del Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.

Así, el encuentro del que realizamos la crónica, desarrollado en la ciudad de Huéscar durante los días 9, 10 y 11 de octubre de 2004 y denominado «Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII», no surge de forma aislada en el espacio y en el tiempo. Se trata de un paso más en un camino iniciado allá por los años ochenta. Recoge un cuarto de siglo de investigación histórica. Se planteaba como objetivos primordiales, primero, superar el localismo, analizando la historia del Reino de Granada desde el juego de intereses económicos, políticos y sociales que entretejen los diversos actores a lo largo de la época de mayor trascendencia para la ciudad de Huéscar y su comarca, en definitiva, de su «siglo de oro». En segundo lugar, realizar un acercamiento a los principales grupos sociales que integraban las élites comerciales y que controlaban los grandes ejes del comercio internacional, principalmente los genoveses. En tercer lugar, aportar líneas básicas de investigación o resultados de las mismas en cuanto al grupo social campesino, a los neoconvertos, a las oligarquías o a los diversos aspectos

demográficos, artísticos o culturales. En definitiva, posibilitar el debate de nuevas líneas de investigación a partir de lo que se ha trabajado hasta ahora, recogiendo el testigo de los anteriores encuentros realizados. Y además, se pretendía dinamizar entre los oscenses la conciencia por la propia historia, por la propia cultura, e incluso animar a que algunos jóvenes investigadores persistan en la ardua tarea de la construcción histórica.

Unos objetivos de altura. Un programa apretado desarrollado en dos jornadas, los días 8 y 9 de octubre. En la inauguración oficial, el Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Huéscar, Agustín Gallego Chillón animó a todos los oscenses presentes, que llenaban el salón de plenos de la Casa Consistorial, a seguir con atención las aportaciones, a participar en los debates y, en definitiva, a aprender de los especialistas allí congregados. La primera sesión estuvo dedicada a uno de los temas fundamentales en la historia de la ciudad e incluso del Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII: *mercaderes y comerciantes*. En la ponencia, el profesor Andújar Castillo ofreció un panorama exhaustivo sobre las redes comerciales y familiares que se establecían en torno a la lana, la madera y el azúcar. Unas redes en las que los genoveses tenían un papel fundamental. Las comunicaciones nos presentaron aportaciones interesantes sobre diversas cuestiones. En primer término, M.<sup>a</sup> José Díaz Carrillo nos recordó el pasado islámico de la ciudad y nos resumió brevemente las diversas conquistas cristianas a lo largo del medioevo. En segundo lugar, Castril fue el objeto de estudio de la presentada por Amalia García Pedraza sobre unas Actas del Cabildo de esa población de la segunda mitad del siglo XVI recientemente encontradas en el Archivo de Protocolos Notariales de Granada. Otras comunicaciones estuvieron centradas en el análisis de diversos aspectos relacionados con las actividades mercantiles. Rafael Girón Pascual sobre los Cernúsculo, una familia de comerciantes milaneses que desarrolla un proceso de ascenso social a partir del establecimiento en Huéscar de Mayno, uno de sus integrantes, en el siglo XVI; y las de Francisco Velasco Hernández, Melchor Guerrero Arjona, Vicente Montojo Montojo y Federico Maestre de San Juan Pelegrín sobre las relaciones comerciales entre Huéscar y el Reino de Murcia desde diversos puntos de vista.

La segunda sesión estuvo dedicada al *mundo campesino*. En la ponencia, impartida por el profesor Vincent, del Centro de Altos Estudios en Ciencias Sociales del CNRS, nos recordó lo mucho que queda por hacer en la historia del Reino de Granada, especialmente en cuanto a la figura del campesinado, a pesar del salto que se ha producido en los últimos años. Un recuerdo que nos estimula a todos a seguir trabajando de forma incansable. En cuanto a las comunicaciones, las tres primeras fueron análisis demográficos novedosos con aportaciones muy interesantes, sobre la población del marquesado de Huéscar a lo largo del siglo XVI (Francisco Tristán García), sobre la bula de Santa Cruzada empleada como fuente demográfica para conocer la población del Reino de Granada en el siglo XVII (José Ojeda Nieto), y la tercera, dedicada

a estudiar también la población granadina en la primera mitad del Seiscientos (Francisco Javier Vela Santamaría). Las restantes aportaciones se centraron en la política desarrollada por el duque de Alba contra la comunidad morisca de la ciudad oscense y de sus arrabales (Julián Pablo Díaz López) a partir de varias listas de apercibidos por no afeitarse y de las ordenanzas municipales; en las rentas y el poblamiento de la Vega de Granada (Ágatha Ortega Cera); en el proceso de conflictividad social generado en torno a la repoblación filipina en Vélez Blanco (Dietmar Roth), así como en la última crisis de subsistencias en la Almería de finales del XVII (Manuel Martínez Martínez).

La ponencia de la tercera sesión (*familias y oligarquías*) estuvo a cargo del profesor Enrique Soria, uno de los firmes valores que surgieron en aquellos primeros encuentros en Almería, que nos ilustró sobre las redes familiares de la oligarquía granadina, sobre la necesidad de superar los estudios genealógicos tradicionales para preguntarnos sobre las alianzas, vínculos y procesos de ascenso social que se generan, con una precisión milimétrica en muchos casos. Los temas tratados por las comunicaciones fueron las rebeliones antiseñoriales de los años veinte del siglo XVI (Enrique Pérez Boyero y Francisco Javier Escudero Buendía); las construcciones de los oligarcas, seglares en el palacio de los Enríquez y eclesiásticos en el convento de los Jerónimos (ambas de Soledad Lázaro Damas); el control de un municipio rural de La Alpujarra, Fondón, por las familias de la oligarquía (Joaquín Gaona Villegas); y la vinculación de un linaje murciano al Reino de Granada, los Riquelme, a partir de la fundación de diversos mayorazgos (Manuel Pérez García).

La cuarta sesión estuvo dedicada al *mundo institucional*. Fue abierta con una ponencia del profesor Castellano en la que resumió diversos aspectos de las relaciones entre los diversos poderes en la Edad Moderna y logró la formulación explícita de algún compromiso histórico para la ciudad de Huéscar. Las comunicaciones versaron sobre aspectos de la religiosidad popular, las hermandades y las cofradías (la hermandad del Santo Cristo estudiada por Valeriano Sánchez Ramos, y la de San José por Jesús Daniel Laguna Reche), sobre la descripción del catecismo del Sínodo de Guadix de 1554 (Simón Guardia Guardia), las actividades del platero Juan Pedro Burruezo (Gonzalo Pulido Castillo), la música en la iglesia de Santa María de Huéscar (Victoriano Pérez Mancilla), así como sobre las relaciones entre el noroeste granadino y las tierras almerienses (Antonio Muñoz Buendía), y los juicios de residencia a los gobernadores oscenses a finales del XVII (Inés Gómez González).

Al final de dos días intensos de trabajo, la conferencia de clausura, impartida por el insigne historiador Vicente González Barberán, sobrecogedora y realista, versó sobre un proceso que tuvo lugar en Castril en los años setenta del siglo XVI. Su relato nos colocó frente a la rigidez de la justicia del Antiguo Régimen, sobre los métodos coercitivos desarrollados para hacer confesar a los acusados. Nos describía la tortura, el encubamiento y otros sistemas refinados como la aplicación de cordeles. Un retrato tan minucioso

que incluso nos ponía la carne de gallina ante la sistemática del proceso una vez aplicada la sentencia, incluido el descuartizamiento de los ajusticiados.

La tercera jornada, el 10 de octubre, se dedicó al conocimiento práctico del marquesado de Huéscar. Un recorrido alrededor del macizo de La Sagra con diversos altos en el camino para admirar la gigantes sequoias de la finca de La Losa, las conocidas popularmente en Huéscar como «mariantonias»; los Collados de La Sagra, un enclave privilegiado para admirar la ladera norte de la sierra; la ermita de las Santas Alodía y Nunilón, donde se veneran las mártires patronas de la ciudad; y el puente de Las Tablas, donde una degustación de cordero segureño puso fin al encuentro.

Unos objetivos de altura. Un programa apretado. Y una elevada responsabilidad. Creemos que los primeros se han cubierto, puesto que se ha ampliado el interés por la historia de Huéscar, por la historia del Reino de Granada, por la historia, en definitiva. Unos empeños que continúan la obra colectiva iniciada allá por los ochenta. Un interés que queda patente por el gran número de comunicaciones presentadas y por la nutrida asistencia a las diversas sesiones del Congreso. Los oscenses han participado sobre todo con su presencia en un salón de plenos, casi siempre completo, también con sus aportaciones en diversas comunicaciones. Un encuentro que ha supuesto también, como se decía más arriba, un eslabón en la cadena que comenzaba allá por los noventa. Repasando la nómina de colaboraciones, vemos que se mantiene básicamente el grupo inicial de investigadores, en las primeras reuniones de Almería. A ellos se han añadido algunos procedentes tanto de las comarcas vecinas como del Reino de Murcia. Pero también es preciso subrayar la labor de una institución local, el Ayuntamiento de la Ciudad de Huéscar, que apuesta de forma decidida por la cultura y por la historia; la propia ciudadanía oscense, que, como queda dicho, ha participado activamente en el desarrollo; y la Editorial Universidad de Granada, que acogerá la edición de las Actas en el marco de una de sus colecciones, son los ingredientes fundamentales para que el resultado sea brillante.

Hemos de subrayar el agradecimiento a todos ellos, a los ponentes, que con sus conocimientos y su saber hacer centraron los diferentes temas que se abordaron. Además, y cómo no, a los comunicantes, que, como ha podido verse en las líneas anteriores, realizaron cuantiosas reflexiones y aportaron numerosos datos de gran valor que esperamos pronto tener en papel para seguir de forma minuciosa; a la Corporación oscense, especialmente representada en la persona de su alcalde, Agustín Gallego Chillón, sin cuya aportación e interés, este Congreso no hubiese sido posible; a Antonio Ros Marín, *alma mater* de la Exposición que puso delante de paisanos y visitantes los tesoros históricos de la ciudad y que ha sido la persona que ha estado siempre detrás de la organización de forma eficaz y silenciosa; y cómo no, a la Editorial Universidad de Granada singularizada en la persona de su director, Rafael G. Peinado Santaella, que, desde el primer momento, aceptó incorporar la publicación de las Actas a su fondo editorial. No puede faltar nuestra gratitud

a quienes colaboraron en la realización del Congreso con sus sugerencias, con su presencia y con su aportación en el relato de las comunicaciones y en la presidencia de las mesas: Manuel Barrios Aguilera, Enrique Pérez Boyero y Juan Jesús Bravo Caro.

*Julián Pablo Díaz López*

### **SEMINARIO LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA GRANADA DEL ANTIGUO RÉGIMEN. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, 8 Y 9 DE ABRIL DE 2005**

Entre el 8 y el 9 de abril de 2005 se celebró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el Seminario *La movilidad social en la Granada del Antiguo Régimen*, organizado por dos profesores del Departamento de Historia Moderna y América de dicha Universidad, Inés Gómez González y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, dentro del proyecto de investigación *El Reino de Granada en la Edad Moderna. Instituciones y relaciones de poder*, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

El objetivo de los organizadores era discutir sobre un tema, el de la movilidad social, que viene interesando a la historiografía en los últimos tiempos y del que, sin embargo, faltan trabajos específicos para el Reino de Granada. Los organizadores se propusieron, por ello, hacer una primera aproximación a esta realidad en el Reino a lo largo de toda la Edad Moderna, incluyendo a todos los grupos sociales, pero sin olvidar ni el marco teórico en el que hay que inscribir este fenómeno ni la situación de otros territorios de la monarquía.

El encuentro se inició con una intervención sobre *Las teorías sociales y la movilidad* a cargo del profesor Juan Luis Castellano, de la Universidad de Granada, quien analizó las tres teorías sociales que gozaron de mayor predicamento en la Europa Moderna: la corporativa, la agustiniana y la estamental. Además de señalar la raíz filosófica de cada una de ellas, destacó el papel clave del dinero como agente de ennoblecimiento y promoción social y dejó claro asimismo que al hablar de la movilidad social en el Antiguo Régimen hay que tener en cuenta que ésta sólo se produce si se respetan el orden y la jerarquía establecidos. Seguidamente, el profesor Alberto Marcos, de la Universidad de Valladolid, trató en *Movilidades ascendentes y descendentes* la magnitud del fenómeno de la movilidad social de los siglos XVI al XVIII, preguntándose si estas *movilidades* sirvieron para transformar la sociedad o para reforzarla. Puso de manifiesto que los periodos de alteraciones sociales coincidieron con momentos en los que las vías de ascenso se cerraron por una u otra razón y concluyó que la movilidad social robusteció la estructura